



Va a dar comienzo...

...la temporada de 1920. Y el cuadro de las figuras que han de ser actores principales de ella está constituido de este modo :

—Joselito y Belmonte, en la cúspide.

—Mejías y Chicuelo, dispuestos a completar con ellos—como ases—la primera fila.

Y la otra estampa, dechado de estilo, de gracia, de belleza y de arte puro: Chicuelo. Las faenas de Chicuelo; que habían sido varias, y que también se superponen y se funden en el recuerdo en una sola, arquetipo; brinda y se va andando hacia el toro, la muleta, él también en la zurda; y así *de tanteo*... tres naturales seguidos, el de pecho, otro natural. ¡Qué clásico; cuánta gracia, cuánto ángel en la ejecución! Todo, en un palmo de terreno. Con la derecha se repite el toreo al natural y de pecho; un ayudado por bajo rematado de molinete, un pase cambiando la muleta de mano por la espalda, erguido, clavado en la arena, pasándose todo el toro por la faja, y ligando el pase pinturero con otro natural con la izquierda, con el que cuadró al toro. Para matarlo bien. Ha matado varias veces muy bien esta feria...

Se ha hablado mucho en Sevilla del ángel rafaelesco de tal faena. Sí, pero muy clásica. Esto es lo que me ilusiona más del toreo de Chicuelo, que *toreando tan bonito*, torea de verdad, sin chabacanerías. Estilo, buen estilo. Toreo alegre, a fuerza de ser bonito, pero serio, a fuerza de ser clásico; auténtico toreo. Poco molinete, poco rodillazo en el toreo de Chicuelo. Su *adorno* siempre es toreo, no es cosa adjetiva y al margen: se adorna... *toreando*.

Ya que los dioses mayores dormitan, loados sean los jóvenes paladines que han salvado el prestigio de la Feria de Abril.

Abril.



Don Alejandro Pérez Lugín, que hizo popular el tendónimo de «Don Pío», se rindió al arte exquisito de «Chicuelo». Un día le había dicho: «No le valdrá otra leona como esta». Pero «Chicuelo» se superó al día siguiente a sí mismo... Y «Don Pío», cuando el sevillano daba la vuelta al redondeo, le arrojó como una cariñosa ofrenda las cuartillas

Chicuelo, sin ruido, sin demasiadas alharacas, hace su camino y... es quien es. No tiene aún el cartel de Madrid pero Madrid sabe—adivina—la calidad de su toreo y le reconoce en el puesto que realmente ocupa: el de as de la torería de este momento.

Es desigual, no se excede, no derrocha su arte todos los días, pero está donde está por derecho propio, por ser quien es y como es, y esté como esté... Está tan alto—desde el primer día—en gracia a su arte incomparable.

Se desanima, está apático y gris, pero rara vez se descompone (1). Cuando no puede con el toro, el aficionado puede apreciar en él al torero exquisito,

(1) Chicuelo tardó bastanté en descubrir su faceta peor: la del mitin y los descalabros grandes.

personalísimo, artista de los pies a la cabeza. La tarde que se inspira, demuestra cuanto hay en el toreo de arte, de bello arte.

Feliz resultado y fusión del toreo de Belmonte y Joselito; menos trágico que Juan, menos largo y dominador que Gallito, pero *su resultado*: su arte y emoción, y gracia, y alegría. Menos coloso que ellos; pero más *bonito* que nadie. No se parece nada a ellos, pero ha sido posible el toreo de Chicuelo, gracias a ellos. Depuración artística—estilo—dentro del inverosímil acatamiento de distancia entre toro y torero en que hay que torear en la actualidad.

Y abusa menos—es decir, no abusa—que Joselito y Belmonte del adorno, del arrodillamiento, del desplante. Casi siempre torea de pie (sólo le he visto tres pases de rodillas), y de veras. Y siendo un toreo suyo tan bonito, tan fino, tan florido, tan pinturero, es siempre toreo auténtico, de suertes fundamentales.

Le falta en cambio facilidad, recursos; se amilana, como no se amilana Belmonte (no digamos Joselito); le falta el don de no estar mal, cuando no se puede estar bien.

Su temporada ha sido desigual. No ha prodigado las faenas geniales; pero ha consolidado su cartel de primera figura y cuando se ha destapado ha patentizado la suprema belleza de su toreo, como en Sevilla en la tercera de feria, y en La Coruña el 1 de Agosto.

Hay que tener en cuenta que es casi un niño, sin formarse física ni temperamentalmente. Yo creo que con más edad, podrá ser la figura máxima de un futuro próximo. Ha toreado 63 corridas, el que más después de Mejías y Belmonte.